

TRES POEMAS INEDITOS DE SARA DE IBAÑEZ

¿PUEDO. VERDAD?

PUEDO llorar ¿verdad? hasta quedarme
como una fuente seca,
como un árbol de sal, resquebrajado,
lleno de agudas larvas de centella.

Puedo perderme, ahogarme
en la negra espiral de los gemidos.
Puedo ¿verdad? borrarle la garganta
y no ser más que niebla de mi grito.

Puedo morir, morirme cuando quiera,
¿verdad?, pero si sólo me detengo,
si pregunto ¿por qué, por qué este llanto?
¿por qué esta muerte sin respiro velo?

ni un soplo me responde, ni una hoja
del cielo o de la tierra tiembla y cae
sobre este polvo de rodilla herida
para darme una seña de mi padre.

GUIJAS

LA niña estaba allí sentada al borde blanco,
los pies sobre la arena, mirando hacia la
[hondura
y el fragor de la aurora llenaba sus oídos.

Desde el fondo del agua subieron a sus ojos

las guijas en un vuelo de centellas moradas
y le estallaron frías en la raíz del llanto.

En el fondo del agua sonreía la muerte
sentada entre las piedras y los dorados limos,
la cabellera ardiendo de abejas sumergidas.

La muerte acariciaba las imperfectas formas:
a veces en su mano brillaba un guante de oro,
otras, un guante verde moteado de amatista.

EL MUNDO EN TORNO

TANTA tiniebla, tanta.
De repente el sol muerto,
y sus crueles escorias
cuajando entre mis pies jardines negros.

Tanta sombra rampante
dislocada, caída,
pájaros ciegos, musgos, larvas, hojas,
llevándose en el aire mis mejillas.

Compacto mundo, espeso
corazón de la llaga.
¡Oh muerte voladora, todo huele
como un bosque podrido en mis palabras.

del Diario de la muerte)